

SOCIALES en DEBATE 10

Reflexiones sobre la política cultural del kirchnerismo

DANIEL FRANCO

ESPECIALISTA EN GESTIÓN CULTURAL, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UBA. TITULAR DEL SEMINARIO "POLÍTICAS CULTURALES EN ARGENTINA EN EL CONTEXTO IBEROAMERICANO. HERRAMIENTAS PARA SU ANÁLISIS, ESTUDIO, DISEÑO Y PLANIFICACIÓN", EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UBA Y DEL SEMINARIO "GESTIÓN DE PROYECTOS CULTURALES Y POLÍTICAS CULTURALES EN ARGENTINA. HERRAMIENTAS PARA SU ANÁLISIS, ESTUDIO, DISEÑO Y PLANIFICACIÓN", EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ARTE.

El presente artículo tiene por objetivo reflexionar sobre algunas de las acciones que en materia de políticas culturales llevó adelante el kirchnerismo, durante los doce años de sus tres gobiernos. En la primera parte se relevará específicamente lo realizado en materia de producción de información e indicadores culturales, a partir de la creación del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SinCA). Se analizará su importancia como fuente de datos y consulta para el Ministerio de Cultura; así como para las distintas áreas del Estado, los estudiantes, investigadores y los actores privados del sector. A su vez, se destacará su valor político estratégico como instrumento para el diseño, planificación, análisis, evaluación y mejora de políticas y programas, cómo también para conocer, analizar y comparar el presupuesto asignado por región, provincia y a nivel nacional (en el sentido de evaluar cómo se ejecuta y en qué se gasta e invierte). En una segunda parte de este trabajo, se caracterizará la política cultural del kirchnerismo a partir de la consideración de algunos hechos y acciones culturales emblemáticas y se la comparará con la concepción de cultura y política cultural del PRO, en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Para conocernos mejor

Desde mayo de 2007, el SinCA (ver <http://www.cultura.gob.ar/sistema-de-informacion-cultural-de-la-argentina-sinca/>) fue pensado como un sistema integrado de información de alcance nacional y federal, de libre acceso y en permanente actualización.

¿Cuántos teatros hay en cada una de las seis regiones culturales que tiene el país? ¿Cuántos libros se editan por provincia y se publican por año? ¿Cuánto empleo genera la cultura en el país? ¿Cuántas bibliotecas tiene la ciudad de Buenos Aires? ¿Cuáles fueron las películas nacionales más taquilleras en 2014? ¿Cuáles son los principales consumos culturales de los argentinos? ¿Cuántas y cuáles son las principales Fiestas Populares en el NOA? ¿Cuánto presupuesto

destinó en 2014 en cultura cada jurisdicción? Preguntas tan simples e importantes como estas se hacen a diario funcionarios, legisladores, empresarios, gestores culturales, artistas e investigadores. Por lo tanto, poder disponer y acceder fácilmente a este tipo de información, a través de mapas, gráficos y plantillas, se vuelve imprescindible no sólo para esta diversidad de actores; sino también para llevar adelante diversas políticas culturales y programas en un sector caracterizado por una heterogeneidad de realidades, (según la zona y el área que se analice), una vasta diversidad expresiva y una abundante pero geográficamente concentrada oferta y producción cultural. Ante dicho escenario, construir y disponer de información cultural sistematizada es un paso ineludible para que el Estado, en cualquiera de sus tres niveles, sepa dónde intervenir con políticas y recursos, a fin de construir infraestructura, fortalecer la institucionalidad del sector y sobre todo garantizar la diversidad, la inclusión y la participación cultural.

Así lo explican Natalia Calcagno (excoordinadora del SinCA) y Gabriel Lerman (excoordinador de publicaciones e investigador del SinCA): “la proliferación de áreas responsables de monitorear, construir, recopilar y sistematizar datos referentes a las realidades culturales de cada sociedad se vincula con una creciente percepción del valor estratégico de la esfera cultural como portadora o generadora tanto de identidades o representaciones individuales y sociales como también de empleo y valor agregado” (Calcagno y Lerman, 2008:104).

En lo que atañe a las industrias culturales, en el actual escenario, caracterizado por la presencia de jugadores transnacionales de gran porte, grupos nacionales concentrados y actores locales con desigual poder económico, simbólico y mediático, se vuelve imprescindible no sólo la presencia del Estado, a través de políticas de desarrollo, financiamiento, formación y marcos regulatorios actualizados, que protejan y fomenten la actividad y producción nacional en cada uno de los sectores; sino también a través de la construcción de indicadores e información cultural en tanto insumos insustituibles para cualquier plan de desarrollo cultural o proyecto político.

El SinCA en acción

En la región, los casos del Sistema de Información Cultural de México y el de Cartografía Cultural de Chile han sido los pioneros. Ambos surgieron a finales de los '90. Siguió Colombia con la creación de un Sistema Nacional de Información Cultural. Y, a finales de 2006, Argentina con la fundación y puesta en marcha del SinCA.¹

Desde su creación, el SinCA está conformado por cuatro proyectos de relevamiento, medición y procesamiento de la información cultural: la generación continua de estadísticas culturales, la producción de un mapa cultural de la Argentina, el relevamiento de datos relativos a diversos aspectos de la gestión pública en cultura y la construcción de un centro de documentación sobre economía cultural.

La información reunida y presentada proviene de veintinueve organismos. Entre los públicos se destacan la AFIP, el INCAA, la CONABIP, el AFSCA, el INT y el INDEC. También incluye sindicatos, cámaras, asociaciones y organismos internacionales como la OEA y el Convenio Andrés Bello. Según la información publicada en la página web del Ministerio de Cultura de la Nación², componen el SinCA cerca de 34 mil registros, 100 mapas interactivos, 500 leyes culturales, 110 cuadros y gráficos y 950 artículos periodísticos, entre otros materiales. En la sección publicaciones se puede descargar los 10 títulos publicados³ por el organismo.

El carácter nacional y federal del SinCA se expresa, entre otras cosas, en la publicación de la revista *Relieve Cultural*, cuyos fascículos dan cuenta de la realidad de cada región. También en los seminarios federales de intercambio de experiencias y capacitación que una

¹ Fue presentado oficialmente en diciembre de 2006. Su necesidad y creación había sido recomendada en el 1º Congreso de Cultura, realizado en agosto de ese año en Mar del Plata, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación.

² <http://www.cultura.gob.ar/sistema-de-informacion-cultural-de-la-argentina-sinca/>, visitado el 6 de abril de 2016.

³ Entre los artículos se destacan: "El Atlas cultural de la Argentina", "En la ruta digital. Cultura, convergencia tecnológica y acceso", "Cuenta Satélite de Cultura en Argentina", "Valor y Símbolo. Dos siglos de industrias culturales en la Argentina".

vez por año organiza el Ministerio, los cuales cuentan con la participación de representantes de las áreas de cultura de la mayoría de las provincias. Además, trimestralmente, el SinCA publica *Coyuntura cultural*: un boletín electrónico en el cual se difunden datos, noticias del sector y se informa sobre la evolución y comportamiento de las variables económicas referidas al funcionamiento de las actividades culturales. La publicación contiene cuatro partes que consisten en: 1) una síntesis de resultados, en la cual se resumen los aspectos más destacados del período; 2) una presentación de datos referidos a la evolución del PBI cultural; 3) un análisis del desempeño del Comercio Exterior Cultural, tanto de bienes como de servicios; 4) un análisis en particular de alguna temática.

Cultura industria nacional

En los doce años de kirchnerismo hubo cuatro gestiones en cultura. Una efímera, polémica y poco recordada primera administración a cargo de Torcuato Di Tella. Le siguió la del politólogo José “Pepe” Nun, quien asumió en 2004 y dejó el cargo tras la derrota electoral en las elecciones legislativas de 2009. La gestión Nun no sólo fue la responsable de poner en marcha algunos de los principales lineamientos ideológicos y políticos de la gestión K para el área, léase: garantizar el acceso y gratuidad a las culturas para las mayorías populares, el trabajo en pos de la democratización y descentralización cultural, el fortalecimiento institucional y presupuestario del sector; la creación y puesta en marcha de programas nacionales que fomentaran el debate y el pensamiento crítico. Sino que fue también la que generó los antecedentes y primeros debates para la transformación de la Secretaría en Ministerio. Y para la elaboración participativa, a través de foros a lo largo de todo el país, de una Ley Federal de las Culturas. También fue la responsable de poner en acción algunos de los programas y hechos culturales que se consolidarían, luego, durante las gestiones de Jorge Coscia (2009-2014) y Teresa Parodi (2014-2015).

Programas federales como Libros y Casas⁴ 2007), que luego serían tomados como modelo y aplicados en Cuba y Chile, que tiene entre sus objetivos democratizar el acceso a los libros y promover la lectura tanto en el ámbito privado como en los espacios comunitarios a través

⁴ A cada familia que recibe su vivienda a través de los Programas Federales de Construcción, se les entrega una biblioteca con manuales y libros de ficción, de historietas y periodísticos.

de distintas actividades. La realización de cuatro Congresos Argentinos de Cultura. La puesta en marcha del programa Café Cultura (2005), dedicado a promover charlas-debate en todo el país, incluso en cárceles y cuarteles militares, sobre temas como el Bicentenario; medios de comunicación; economía y fondos buitres; rol y políticas de Estado; inclusión; identidad; energía; derechos humanos; género y cultura. La creación de la Casa del Bicentenario. La conformación y puesta en marcha del Consejo Federal de Cultura.

En materia de construcción de infraestructura cultural, el kirchnerismo dejó entre otras cosas la construcción y apertura de los Museos de Malvinas e Islas del Atlántico Sur, ubicado en el Espacio para la Memoria y Derechos Humanos (Ex ESMA), el Museo del Libro y de la lengua, el Museo del Bicentenario, ubicado en el predio que supo ocupar la antigua Aduana Taylor y el antiguo fuerte de Buenos Aires, detrás de la actual casa de gobierno. La ampliación y remodelación del Museo Nacional de Bellas Artes, la construcción, apertura y la realización de las cinco ediciones de Tecnópolis por las que pasaron en total 22 millones de personas. La construcción y apertura del centro cultural más grande e importante de la región. El imponente CCK, levantado en las instalaciones del antiguo Palacio de Correos. Y la realización de la semana de Festejos del Bicentenario, por cuyos espectáculos, desfiles y conciertos pasaron seis millones de personas. Y cuyo acto de cierre reunió a dos millones de personas que bailaron, cantaron, se emocionaron y festejaron el cumpleaños de la patria en la calle y en paz. La inversión en obra pública cultural no sólo tuvo a la CABA y el Conurbano Bonaerense como destinatarios. El Centro Cultural Julio Le Parc en Guaymallén, Mendoza, el Museo de Bellas Artes de San Juan, el Centro Cultural del Bicentenario, sus tres museos y el Centro de Convenciones en Santiago del Estero, la Casa de las Culturas en Resistencia, Chaco o el imponente Centro del Conocimiento en Posadas, Misiones, son algunos de los ejemplos de lo construido y generado a lo largo del país.

En materia de fomento, desarrollo y financiamiento cultural y de las industrias culturales, el kirchnerismo creó, entre otras políticas, el Mercado de Industrias Culturales Argentinas (MICA). Se trata de una política pública que apunta a fomentar, federalizar y visibilizar la industria cultural nacional. Es el principal mercado de industrias culturales de la Argentina y reúne a los seis sectores: audiovisual, música, artes escénicas, editorial, diseño,

videojuegos. Organizado como un encuentro nacional, antecedido por reuniones regionales, el MICA desde su creación busca visibilizar la diversidad cultural de todo el territorio y promover la industria nacional. Entre las actividades que se realizan en cada edición se destacan las conferencias, talleres, rondas de vínculos, consultas con organismos públicos, además de capacitaciones para la presentación de proyectos, rondas y planes de negocios, financiamiento y comunicación de proyectos.

El buen diálogo, el interés por trabajar mancomunadamente y la afinidad ideológica y política que tuvieron por esos años varios de los países de la llamada “patria grande”, tuvo su correlato en el campo cultural y en diversas experiencias de trabajo conjunto. Una de ellas fue la conformación en 2009 del Sistema de Información Cultural del Mercosur (SICSUR). El programa que tiene por finalidad, entre otras cosas, proveer de fuentes de información y promover el diálogo entre agencias estatales, empresas y organizaciones sociales y culturales de la región. En la misma línea y con la finalidad de fomentar la cooperación y desarrollar los mercados e intercambios regionales, se llevó a cabo en 2015, en Mar del Plata, la primera edición del Mercado de Industrias Culturales del Sur (MICSUR). El encuentro reunió a productores, artistas, empresarios y funcionarios culturales de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia, Uruguay y Paraguay, quienes pudieron intercambiar ideas, difundir sus producciones, generar acuerdos, negocios y fortalecer las industrias culturales de la región Sudamericana.

En lo que hace a creación de puestos de trabajo y derechos de los trabajadores de la cultura, el kirchnerismo sin duda significó una década ganada. No sólo se incrementó la producción de cine, de contenidos y ficción para televisión y para medios digitales, sino que creció el sector y el consumo cultural en general. No fue magia. Sino el resultado de una más equitativa redistribución del ingreso, la puesta en marcha de medidas tendientes al fortalecimiento del mercado interno y de la aplicación de políticas de incentivo al consumo en general. En lo que hace a derechos laborales e institucionalización de sectores, la Ley de la música, sancionada en 2012, o la esperada Ley del Régimen Laboral y Previsional del Actor/ Intérprete conocida como la Ley del actor, sancionada en 2015, son algunos de los ejemplos de los avances y logros en la materia.

En todo perdés vos

Desde comienzos de los 2000, y con mayor énfasis desde 2007, con la llegada al gobierno porteño del PRO, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al igual que otras metrópolis del mundo, está inmersa en una carrera por atraer inversiones inmobiliarias, la radicación y desarrollo de empresas de servicios, tecnología, industrias culturales y creativas. Y en una campaña nacional e internacional, por ser el principal de los destinos turísticos elegidos del país y la región. Tamaña empresa viene acompañada de una serie de medidas y acciones: la implementación de beneficios impositivos para las empresas dispuestas a radicarse en los nuevos distritos urbanos, inéditas alianzas de gestión y negocios entre el gobierno municipal y el sector privado nacional y transnacional; y con la planificación estratégica urbana, el city marketing y el branding urbano como instrumental quirúrgico para dicha operación.

El boom del turismo, que vivió la ciudad a lo largo de la última década, protagonizado por sectores medios y medios altos que buscan experiencias, diversidad cultural no conflictiva y prestaciones de calidad, encontró en la cultura y el patrimonio, en sus abundantes y diversas formas, dos sectores claves para la reconversión, escenificación urbana y la invención de distritos y territorios. Prueba de esto son el Distrito Tecnológico (Parque Patricios), el Distrito Audiovisual (Palermo, Chacarita, Villa Crespo), el Distrito de Diseño (Barracas y San Telmo) y el llamado Distrito de las Artes (Barracas y La Boca). El primero está orientado a empresas informáticas y al desarrollo de software y hardware; el segundo a las industrias del cine, la publicidad, los medios audiovisuales, actividades relacionadas como la actuación y el diseño; el tercero se dirige al diseño, las artes y las antigüedades. En tanto que el último se refiere a las artes plásticas, el tango y la música.

En paralelo a este proceso de reconversión urbana, desde 2007 los habitantes de Buenos Aires —la ciudad más rica del país—, padecen una reducción anual del presupuesto destinado por la gestión PRO a Cultura.⁵ Esta política de ajuste en el sector se hace evidente en el silencioso vaciamiento y desfinanciamiento de los espacios y programas de apoyo

⁵ Según información publicada en el SinCA, el presupuesto para el sector en 2001 era de 4,57%, en 2007 fue el 3,52% y en 2014 descendió al 3,01%.

y fomento culturales públicos. En el deterioro manifiesto de los programas de formación⁶ y/o producción gratuitos en los barrios de la ciudad. En el ingreso de productoras privadas asociadas, primero, y en el actual cierre — casi total—, del Complejo Teatral de Buenos Aires. En el alquiler de teatros y museos públicos para eventos y fiestas privadas. En el atraso⁷ y suspensión de pago de los premios municipales y de los subsidios de Prodanza, Proteatro y del Fondo Metropolitano de la Cultura, las Artes y las Ciencias.⁸

En simultáneo y profundizando su mirada de clase a la hora de pensar la ciudad y sus políticas culturales, los fines de semana, son montadas ferias de comida orgánica y natural itinerantes y paradas saludables en plazas y parques. Las mismas funcionan en lugares estratégicos y amigables de la ciudad. Y cuentan con abundante publicidad y difusión mediática, quedando aún más desprovistas de propuestas e infraestructura cultural el sur y las zonas más postergadas. Esta política que tiene como principal destinatario a las clases medias urbanas y a los turistas tanto nacionales como internacionales, va acompañada de un cronograma anual de festivales gratuitos, muy bien promocionados, entre los que se destacan: el Festival y Mundial de Tango, el Festival Internacional de Jazz. El Bafici, o las masivas noches de los Museos, de las Librerías y de las Disquerías.

A modo de cierre

En el presente artículo se analizó una de las políticas públicas llevadas a cabo por el kirchnerismo en materia de relevamiento, sistematización y presentación de información cultural, a través del SinCA. Y se realizó una revisión de las principales políticas y programas culturales desarrollados a los largo de sus doce años en el poder;

⁶ El Programa Cultural en Barrios creado por el alfonsinismo en 1984 que supo ser ejemplo de una política cultural descentralizada, gratuita y de calidad en toda la ciudad, acaba de cumplir en silencio, con su personal precarizado y sobreviviendo casi sin recursos sus 30 años de vida.

⁷ Ver Gigena, D. "Se pagarán los Premios Municipales adeudados". En diario *La Nación*, Buenos Aires 12 de abril de 2016.

⁸ Ver Gigena, D. "Suspenden subsidios porteños a creadores". En diario *La Nación*, Buenos Aires 8 de abril de 2016.

como así también una caracterización de los principales ejes que guían las políticas culturales que el PRO ha venido desarrollando en sus tres gobiernos en la Ciudad de Buenos Aires. En las tres gestiones kirchneristas se apostó por el acceso, la inclusión y el consumo cultural de grandes mayorías; el fortalecimiento institucional y presupuestario del sector; el crecimiento, fortalecimiento y desarrollo de un mercado interno de y para las industrias y pymes culturales, y se trabajó por hacer realidad la descentralización cultural, vía la creación de infraestructura a lo largo de todo el territorio y a través de distintos programas de producción y difusión cultural. Por otro lado en territorio porteño se priorizó el posicionamiento nacional e internacional de la ciudad como escenario de eventos y festivales, con miras a atraer turistas, capitales y negocios.

Se avanzó en la adopción acrítica de los conceptos de innovación, creatividad y emprendedurismo como eslóganes y medio para la economización del sector. A su vez, se continuó con la conformación de distritos, en distintos barrios, cuyos principales beneficiarios fueron sólo grandes empresas ya existentes y el sector inmobiliario. En tanto el derecho y el acceso a la cultura para los residentes no son temas de agenda, como tampoco lo son la permanente reducción presupuestaria para el sector, ni la persecución, hostigamiento y clausuras que los espacios culturales independientes y autogestivos vienen padeciendo por parte de las autoridades de la Ciudad.

Bibliografía

Calcagno, N. y Lerman, G. (2007). "La información cultural en Argentina". En *Oikos*, Cuadernos de la cultura, Nº 7/8. Sevilla. Observatorio andaluz para la economía de la cultura y el desarrollo.

